

DIARIO SUR (2006-02-23)

La lectura es un placer más fatigante que idiotizarse con el ' zapping '

Viajar durante tres meses con una persona puede ser un placer o convertirse en un calvario, más todavía si se recorren países desfavorecidos o marcados por una convivencia conflictiva. En el caso de Rosa Regás y Pedro Molina Temboury esta experiencia no fue nada problemática, sino bastante fructífera, ya que su periplo por Centroamérica se ha visto reflejado en el libro ' Volcanes dormidos ', ganador de la última edición del premio Grandes Viajeros. La escritora catalana y directora de la Biblioteca Nacional y el escritor y guionista malagueño quisieron reflejar en esta obra a cuatro manos la situación en esos países y allí descubrieron que tenían una mirada bastante similar en cuanto a la realidad. Ambos asistirán hoy a la presentación de la obra, en un acto organizado por el Ateneo (20.00 horas) en el que participarán los autores Alfredo Taján y José Antonio Garriga Vela. Rosa Regás rememora aquel intenso viaje.

¿Cómo surgió ese proyecto literario conjunto con Molina Temboury?
Ambos nos conocíamos porque él había sido director del Ateneo Americano de la Casa de América y yo lo sustituí, pero en lugar de estar enfadados nos hicimos amigos. A mí me gustó mucho su libro ' Viaje a los dos Tíbet ' y él descubrió uno mío que se llama ' Viaje a la luz de Cham '. Vimos que teníamos intereses comunes, no sólo en el viaje sino también en la escritura del viaje, y empezamos a pensar en algún posible viaje a algún lugar. Y al final decidimos irnos a Centroamérica, donde no nos peleamos apenas, señal de que hay buen entendimiento. Nos pusimos enseguida de acuerdo para ver qué es lo que subyacía en lo que estábamos viendo.

¿El título de ' Volcanes dormidos ', tiene una doble lectura?
Sí, porque hace referencia a toda aquella protesta y las guerras de hace quince o veinte años que ahora parecen estar cerradas, aunque nos preguntamos si aquellos volcanes volverán alguna vez a estar activos porque la situación social no ha cambiado en absoluto.

Los dos son viajeros infatigables, ¿qué les ha llamado más la atención de Centroamérica?

Todo, porque en el fondo lo que haces al viajar es descubrir un mundo nuevo: la relación del paisaje con la gente, de la gente con la lengua, la lengua con las costumbres, las costumbres con las apetencias, las religiones o el ansia de tener otro tipo de vida y de justicia. Es lo interesante de los viajes.

¿La obra está planteada como una guía o es más un viaje literario?
Es un viaje que pasa por Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá, visitando El Caribe y El Pacífico y mirando los volcanes. Hemos hablado con muchas personas que estuvieron vinculadas a las guerras de los años 70 y 80, con indígenas. El libro da una visión política, pero al mismo tiempo de paisajes, de gentes y maneras de vivir.

¿Ven a estos pueblos como símbolo de una lucha contra la uniformidad que impulsa la globalización?

No creo, porque me parece que la lucha es mucho más profunda, todavía no han llegado a esto. Muchos de estos países todavía no han llegado a los niveles mínimos de justicia, democracia e igualdad para todos.

Este tipo de libros tiene una cara solidaria también y de difusión de los valores de estos pueblos.

Sí, en el sentido de que tanto Pedro (Molina Tembourg) como yo somos personas comprometidas con la realidad de nuestro entorno y nuestra mirada lo es también.

Con esta obra recibieron el premio Grandes Viajeros, ¿qué valor tienen estos reconocimientos en este ámbito literario en el que no hay tanta rivalidad?

Para nosotros fue muy importante el reconocimiento y, aunque no se ha hecho mucha promoción del libro, ha funcionado muy bien. Además, a nosotros nos facilita también disponer de una serie de billetes para hacer un viaje alrededor del mundo.

¿Tienen ya decidido dónde va a ser el próximo?

No, aún no.

¿Y tras la vuelta a España, cómo se sintieron?

Cuando regresamos, nos encontramos en plena protesta contra la guerra de Irak, así que dejamos el libro en suspenso y nos echamos a la calle para protestar por una guerra injusta, cruel e ilegal. Luego nos pusimos a escribir...

EDUCAR A LOS PADRES

Como directora de la Biblioteca Nacional, escritora y editora, ¿qué argumentos utilizaría para incitar a la lectura?

La lectura es seguramente una de las cosas más divertidas que hay, que nos diferencia de todos los seres de la creación, en el sentido de que leer es crear el mundo. Recrearlo con tu propia experiencia, tu fantasía y tu imaginación, y esto, que es un placer más fatigante que tirarse idiotizado delante de una televisión haciendo 'zapping', nos da la plenitud de la creación. Eso es fantástico, uno se acuesta cada vez más tarde si tiene un libro que le tenga pendiente, cansado pero feliz. A mí me entran ganas de decirle a la gente: ¿Que usted no quiere leer?, pues no lea, usted se lo pierde. Porque será menos inteligente, menos persuasivo y tendrá menos capacidad de tener emociones, porque leer desarrolla las facultades mentales.

¿Cree que desde las instituciones se hace suficiente para promover la lectura?

Claro que sí, las que no hacen suficiente son las familias. Los niños tienen en la escuela toda clase de cosas para que lean, las ciudades están llenas de bibliotecas fantásticas, hay muchas facilidades, pero si un niño llega a su casa y vive en un hogar que forme parte de ese 50% en los que no se lee, lo tiene mucho peor. No hay que educar a los niños a leer, sino a los padres.